

Aproximación a una teoría de las potencias "medianas"

LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO

Hacer una referencia aunque sea ligera a las potencias que denominamos "medianas" tal como las encontramos en el actual escenario internacional requiere que hagamos previamente un breve análisis del sistema de estratificación internacional contemporáneo. Estratificación que caracteriza y responde a las enormes desigualdades que existen entre cada una de más de 140 naciones que se reparten en nuestros días el territorio terráqueo, así como porciones no despreciables de la atmósfera y el océano.

Las desigualdades a que hacemos referencia se originan en la posesión o ausencia, dentro de los diversos países del mundo, de variados elementos de *status* que aceptados por la sociedad internacional sirven para establecer categorías de las que son celosas guardianas las naciones situadas en la cúspide de la pirámide social internacional.

1. *Los factores de la estratificación internacional*

Los factores que dan origen a la estratificación y justifican las categorías internacionales de nuestro mundo son de muy diversa índole y están directamente ligados a la nueva concepción de la riqueza de las naciones. La actual concepción de la riqueza y poder de las naciones si bien no se deshace completamente de los viejos criterios que asimilaban a la riqueza factores relativamente estáticos —como la población, la extensión territorial y la localización dentro de sus fronteras de recursos naturales de cierta abundancia susceptibles de explotación— ahora nadie dudaría que se les necesita aunar a otros elementos dinámicos los que, desde sus diversos ángulos, hacen referencia al principal de ellos, derivado de la calificación de la población que habita en un determinado territorio nacional. Factor que sirve de pilar fundamental al creciente poderío financiero, comercial e industrial del país y a sus posibilidades de dotarse y transformar recursos naturales, inclusive escasos e inexistentes en el respectivo territorio nacional. A nadie escapa tampoco que la capacidad y habilidad de la población es el motor de las innovaciones técnicas que sostienen el perfeccionamiento del aparato económico nacional, que se traduce, a su vez, en la eficacia del sistema de instrucción de la población del país.

En esta primera digresión del problema podemos hacer una breve pausa para aglutinar los factores cuya posesión se utiliza internacionalmente como elemento

de *status*, para asegurar el prestigio de quien los posee: 1. extensión territorial; 2. posesión de volúmenes importantes de recursos naturales (diversos de preferencia); 3. volumen de población; 4. grado de calificación de la población; y, 5. a consecuencia del último punto, eficacia del sistema de instrucción nacional para capacitar gruesos volúmenes de la misma, lo que refuerza directamente la estructura económica y social del país.

Conectado directamente con el problema de la riqueza, entendida en los términos dinámicos que acabamos de exponer, se encuentra el criterio que los cuadros dirigentes de los países tengan sobre la misma, así como las políticas que adopten tendientes a "proteger" dicha riqueza, que podrán comportar estrategias de la más variada índole. Lógicamente la protección de la riqueza nacional es prácticamente una característica de todas las naciones del mundo, pero no se reconoce de igual manera una protección nacional convencional o una sofisticada, contra eventuales peligros externos. Como puede deducirse, la protección de la riqueza nacional puede comportar medidas económicas y estratégicas simultáneas, y entre estas últimas las de estrategia militar resultan más visibles y objetivas. Las medidas de protección con elementos militares se les encuentra comúnmente divididas en medidas de defensa militar convencional y de disuasión de posibles peligros externos. A su vez, la disuasión, o capacidad militar suficiente cuya sola presencia permita convencer al enemigo potencial de lo temerario de una acción hostil contra el país que la posee, se encuentra reservada exclusivamente a un puñado de naciones que pueden financiarse la costosísima elaboración y el mantenimiento. En principio tan colosales gastos sólo han estado reservados, en forma característica, al grupo de naciones conocidas como grandes potencias, únicas capaces de poner su protección en manos de sus propios intereses nacionales, lo que a su vez obliga a dichos países a respaldar su capacidad militar con los recursos naturales necesarios, acompañándolo del sistema logístico indispensable, vías de comunicación, laboratorios de investigación, técnicas y equipo necesarios en fuentes de origen nacional o territorios externos bajo su estrecho control.

Naturalmente el instrumental militar convencional —infantería y caballería mecanizada— deberá programarse para efectuar rápidas maniobras de movilidad, bajo la protección de la aviación y la flota de guerra. Elementos convencionales que —dependiendo de la categoría de potencia de que se trate— podrán contar en conjunto con la protección de armas mucho más sofisticadas, como aquellas derivadas de la cohería, quedando la capacidad nuclear como el máximo elemento disuasivo para utilizarse como último recurso.

Evidentemente, la fuerza financiera, comercial e industrial (económica en general en la que quedan comprendidas las actividades primarias: agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca y extracción minera y petrolera), sustentan el sistema de transportes y comunicaciones: terrestres, acuáticos y aéreos, y de paso crean el pretexto para el mantenimiento de la seguridad de las rutas comerciales y de las fuentes de abastecimiento externo.

Además, como es bien conocido, la fuerza económica permite sustentar el aparato científico-industrial que desemboca en avances espectaculares del pro-

pio aparato, derivando a ramas especializadas que demandan enormes recursos para procesos de innovación obligados, casi permanentes, en las actividades más dinámicas: industria cibernética, aero-espacial, industria química y petroquímica, y algunas otras juzgadas de "vanguardia", lo que a su vez revierte, nuevamente, en el reforzamiento del poderío económico. De la suma de elementos que configuran el poderío económico, político, social y cultural se derivan consecuentemente ciertas actitudes internacionales determinadas.

Por último, en el interior de los países las ventajas tangibles de que disfruta la población funcionan obviamente como sustento directo del poderío económico, o a la inversa, deciden la vulnerabilidad de este último poniendo en entredicho la "respetabilidad" de la nación. Es decir, los niveles generales de vida de la población, con todo lo que implican en ingresos reales, ventajas alimenticias, sanitarias y educacionales, confort habitacional y otros elementos inciden favorable o desfavorablemente sobre el *status* y prestigio internacional.

2. Categorías y jerarquización internacional

Las diversas categorías resultado de la acumulación de elementos de prestigio internacional por los países dan lugar a la jerarquización de la pirámide social internacional a que ya aludimos. Una primera división y clasificación, elemental y lógica, de dicha pirámide nos llevaría a identificar la existencia de tres categorías de países empezando por aquellos situados en la cúspide: 1. grandes potencias; 2. países "medianos" o "potencias intermedias", y 3. países pequeños.

Sin embargo, resulta obvio que dicha clasificación es demasiado elemental para ser dejada como tal por lo que se impone una mayor subdivisión prácticamente en cada una de las tres categorías señaladas.

La jerarquía o el rango de "grandes potencias" reúne a un selecto grupo de países de los cuales sólo un reducidísimo número de ellos absorbe la totalidad de los atributos caracterizadores del *status* internacional más elevado. Lo que no evita que el resto del selecto grupo participe, total o parcialmente, de algunos de dichos elementos que les permitan gozar de suficiente prestigio internacional para mantener su membrecía dentro del grupo exclusivo de los países "desarrollados".

Luego entonces, la calificación de "desarrollados" (casi un simple derivado del antiguo concepto de naciones "avanzadas") sería un término que permitiría aglutinar a todas las "grandes potencias". Aunque este último criterio no significara necesariamente la equiparación en un plano de igualdad de todos los miembros del selecto grupo. En efecto, por el concepto "desarrollado" se debe entender la disposición por parte de los países gozando de dicha categoría de una fuerza económica suficiente que permita al aparato administrativo interno proporcionar a la población suficientes ventajas conceptualizadas a su vez como "niveles altos de vida". En cambio, el criterio de "gran potencia" deberá implicar sin duda la fuerza económica y los niveles de vida elevados

de la población, pero también el predominio en las actividades complejas de las industrias de "vanguardia", lo que predispone notablemente el aparato económico interno y externo de los países, así como sus posibilidades militares, traduciéndose aun en aspectos sociales y educacionales de la población. Atributos estos últimos que no son generales para todas las grandes potencias aunque sigan siendo consideradas como naciones "desarrolladas".

También debemos tomar en cuenta que la categoría de país desarrollado implica generalmente la posesión de suficiente fuerza económica e intereses que volcados hacia el exterior derivan fácilmente en actividades hegemónicas y de predominio que pueden comportar, en sí mismos, elementos primordialmente económicos, políticos, sociales, culturales y militares, o la suma y combinación de ellos. Actitudes que, obviamente, se ejercen fundamentalmente en forma más severa y significativa hacia países que se encuentran fuera de la categoría de "desarrollados". Aunque es fácil percibir que también se encuentran formando parte de la vida internacional que realizan las mismas grandes potencias, naturalmente bajo el cuidado de las que ocupan el máximo rango.

De acuerdo con lo expresado se puede intentar con mayor rigor subdividir a las grandes potencias, a su vez, en tres subcategorías: 1. grandes potencias de *status* más elevado; 2. grandes potencias de *status* medio; 3. grandes potencias de menor *status*.

Las grandes potencias consideradas como detentadoras del *status* o la categoría más elevada, son: los Estados Unidos y la Unión Soviética, catalogadas después de la Segunda Guerra Mundial con el término de "superpotencias" para diferenciarlas precisamente de las antiguas grandes potencias europeas que acababan de cederles el paso. No es necesario insistir mucho para saber que la suma de elementos económicos, sociales, culturales, políticos, militares e ideológicos que comportan cada una de ellas les permite sobresalir holgadamente por encima de los otros miembros del club de los países "desarrollados".

Las antiguas grandes potencias europeas y el Japón quedaron en el rango de grandes potencias "medias" a raíz de la segunda contienda mundial. Durante las siguientes dos décadas el vertiginoso crecimiento económico del Japón dio pábulo a que una cierta publicidad de origen principalmente europeo, hiciera pensar en años recientes que la potencia asiática estaba en vísperas de alcanzar a las dos de la cima. Sin embargo, la vulnerabilidad del antiguo imperio del Sol Naciente quedó de manifiesto, no obstante su portentoso esfuerzo en los últimos dos años, en razón de problemas económicos (monetarios y energéticos) que le resultaron casi insuperables dentro del marco de su estrategia de desarrollo tradicional. Sin embargo, a la cabeza de esta segunda subcategoría queda colocado el Japón, seguido de la República Federal Alemana, Francia e Inglaterra, prácticamente en ese orden.

Como es lógico suponer, la siguiente subcategoría cuenta con una base más amplia, aglutinando a muy diversos países, algunos de ellos seguramente en vísperas de ascender a la siguiente subcategoría, según se encuentren en la cúspide de la misma o en camino de desprenderse de elementos que les reser-

varían algunas características parciales de la clasificación inferior, correspondiente a la de las potencias “medianas”.

La subcategoría de las grandes potencias de menor *status* abarca a: Canadá, República Democrática Alemana, Suecia, Suiza, grupo del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), Checoslovaquia, Austria, Dinamarca, Australia, Polonia, República Sudafricana, Israel, Noruega y la República Popular China. De los que dos tercios de los componentes, como se ve, son países europeos, y en ninguno de los casos alcanzan, ni individual y casi tampoco colectivamente, la suma de elementos de prestigio internacional de las dos máximas potencias y con dificultades las de las cuatro siguientes.

3. Las potencias “medianas” o “intermedias”

Debemos reconocer que ésta es, en principio, la categoría que ofrece mayores dificultades de identificar, sin embargo, ateniéndonos a los criterios de identificación de factores de prestigio expuestos esperamos llegar a dilucidar el problema. Debe considerarse que pertenecen a dicha categoría un grupo que reúne una serie de elementos y atributos disímboles entre sí que corresponderían de hecho, unos, a la categoría de grandes potencias, y otros, a la de los países pequeños subdesarrollados. Factores que en la práctica dan una conformación de estructura interna poco homogénea que caracteriza a las potencias “medianas” y las diferencia tanto de los estratos más elevados como de los más bajos de la sociedad internacional.

Otra característica que podría ayudar a identificar a las potencias “medianas” es la conciencia que manifiestan sus respectivos grupos dirigentes internos para llevar a cabo ciertos designios internacionales muchísimo más elevados que los que se plantean generalmente los dirigentes de los pequeños países. Así, no es extraño que los dirigentes de las potencias “medianas” hagan valer con frecuencia el papel geográfico-estratégico que ocupa el territorio de sus respectivas naciones (contiguas de grandes potencias o en la ruta de grandes intereses económicos), o recordar constantemente la posesión de recursos naturales importantes incluyendo, dentro de este criterio, a su población, la calificación de ésta, o bien los éxitos de sus programas económicos. Publicidad no desprovista de cierta base objetiva aunque generalmente presentada en la mejor de las formas optimistas, utilizada a fin de incrementar el prestigio y receptividad externa, hacia arriba, en el auditorio de las grandes potencias y, hacia abajo, con los países interlocutores más pequeños. Para no hacer énfasis de la tremenda explotación que de ello se hace hacia el interior insuflando el nacionalismo de la población.

De ello se colige que si un buen porcentaje de sus gestos internacionales están destinados a impresionar a los países “desarrollados” —fenómeno característico de todos los países designados en este estudio como “medianos”—, otra buena cantidad de iniciativas están expresamente dirigidas a impresionar y cultivar en su favor las necesidades y demandas de las naciones situadas en

la más baja categoría internacional, o sea, los menos favorecidos del mundo subdesarrollado. Estos últimos suman, por sí solos, más de un centenar de países dispersos. Países que los dirigentes de las "medianas" potencias se han ocupado en reagrupar a su alrededor en los últimos años, al mismo tiempo que no dejan de señalar las enormes diferencias que separan a sus respectivas naciones de los pueblos más desposeídos. Naturalmente, los líderes de los países situados en la base de la pirámide internacional representan a pueblos cuyas profundas carencias históricas, en todos los ámbitos, encuentran tan escaso aliento en sus respectivas realidades que no les queda más remedio que aspirar a la categoría de "medianos" entregando de una u otra forma su apoyo a la potencia "intermedia" más cercana cerrando con ello el círculo de la sociedad internacional.

Como hemos señalado, los dirigentes de las potencias "medianas" se han convertido en maestros de la utilización del papel estratégico que ocupan sus respectivas naciones, situadas a una cierta equidistancia entre las grandes potencias y la masa más pobre de los pueblos subdesarrollados, tratando siempre de obtener las máximas ventajas de esta situación. Típicamente, no es raro que los dirigentes de las potencias "medianas" apoyen las iniciativas más radicales en demandas dirigidas a las grandes potencias, para moderar convenientemente su actitud y neutralizar el ímpetu reivindicativo menos conciliante de países más pequeños, en momentos en que las grandes potencias aumentan el tono de sus amenazas o dan muestras de querer hacer alguna concesión. El verdadero manipuleo de las posiciones internacionales de los países más débiles es, sin duda, otra de las grandes características del escenario internacional organizado en el último lustro por las potencias "medianas" a fin de hacer avanzar sus propios intereses.

Sin embargo, la expresión más acabada del proceso internacional encaminado por los dirigentes de las potencias "medianas" es la virtual "satelización" a que someten a los pequeños países.

Tal vez el uso de estrategias tendientes a la satelización internacional por parte de las potencias "medianas" en contra de países más pequeños, nos permita hacer una subcategorización más sólida de este núcleo de países que, para algunos comentaristas, se asimilarían en general a una cierta "clase media internacional", y de ahí las posiciones que explicarían su propia ambigüedad internacional en razón de situar sus intereses esenciales entre uno y otro grupo. Así tendríamos el escenario externo de los "medianos" dividido, entre: 1. aquellos con ambiciones hegemónicas o de supremacía externa declarada, o en vías de consolidación sobre pequeños países situados en las inmediaciones de sus fronteras; y 2. potencias "medianas" cuyos dirigentes no dejan de preocuparse visiblemente del *status* y prestigio de sus respectivas naciones, pero prefieren mantener tendencias externas más conciliantes hacia sus vecinos (posición ecuánime a la que seguramente no sería ajeno el hecho de que dichos vecinos ocupen una categoría similar o superior a la propia y que, además, existan varias grandes potencias de diversas categorías en las proximidades inmediatas).

Países que correspondan a la categoría de "medianos" con tendencias hegemónicas se les puede encontrar en el subcontinente latinoamericano, en Asia y en África. Países de esta categoría, con tendencias externas moderadas hacia pueblos más débiles, se pueden localizar en territorio del subcontinente europeo.

Dado que el fenómeno del surgimiento de potencias "medianas" es un fenómeno internacional relativamente reciente, parecería en principio haber comportado un desajuste en el equilibrio o la relación de fuerzas internacionales. Sin embargo, si las grandes potencias en algún aspecto han mostrado cierta suspicacia (por ejemplo, la inquietud soviética por los proyectos armamentistas de Irán), en general han dado buenas muestras de entenderlo como un proceso perfectamente utilizable para sus propósitos planetarios, político-estratégicos y por ello no han dejado de alentarlos. Tanto para los Estados Unidos como para la Unión Soviética la presencia de estos países resulta bastante adecuada a sus intereses, presumiblemente como puntos de apoyo y avanzadas seguras en el mundo subdesarrollado (estrategia que también parecen apreciar los dirigentes de la República Popular China). Aunque en el periodo más álgido de la llamada "guerra fría" algunos de estos países "medianos" fueron utilizados por los dirigentes estadounidenses como avanzada directa contra el mundo socialista. En estas condiciones no es de extrañar que los "favores" que reciben los países "medianos" de todas las grandes potencias en el aspecto político-diplomático, económico y cultural hayan alentado considerablemente las expectativas de sus dirigentes, al tiempo que se lograba su diferenciación material y psicológica del grupo más pobre y extenso de los subdesarrollados, y tendían a convertirse en nuevos pilares de predominio en la estructura del poder internacional.

Es un hecho perfectamente conocido que, después de los mercados de los países capitalistas desarrollados, aquellos de los países más importantes del mundo subdesarrollado —es decir, de las potencias "medianas"—, han recibido los volúmenes más significativos de inversiones extranjeras directas. Por otra parte, han servido de puntal fundamental en apoyo de grandes operaciones que traspasan las fronteras nacionales desbordándose sobre el territorio de los pequeños países vecinos, como lo han hecho los grandes intereses privados internacionales, especialmente los de origen estadounidense.

También es bien sabido que dichos países se han convertido en los principales mercados de equipo y asistencia técnica bélica, recibiendo cuantiosas remesas de material militar, lo que de hecho ha coadyuvado a facilitar el ascenso, en el seno de los mismos, de alas revestidas de pretensiones hegemónicas. Aunque debemos tener presente que el fenómeno de las tendencias a la supremacía no se origina propiamente en los últimos años, sino que ya existía en el ambiente de las élites dirigentes de ciertos países ahora considerados "medianos" inclusive antes de tener acceso como Estados a la vida política independiente. En el caso de estas naciones la actual coyuntura interna e internacional parece haber jugado como acelerador de las tendencias de predominio.

Vale la pena recordar, por lo que respecta a la coyuntura internacional, que el escenario mundial varió, en el breve lapso de una década o tres lustros al

máximo, de un bipolarismo capitaneado por la URSS y los Estados Unidos, que al iniciar el periodo del deshielo de las tensiones entre ambos colosos desembocó en un breve interregno en el que también ascendieron al primer plano de las decisiones internacionales los países de Europa Occidental, Japón y la República Popular China. Tendencia nuevamente superada para observar en los últimos años la vuelta a la preeminencia soviético-estadounidense, unidos en esta ocasión en una entente con suficiente peso para tratar los asuntos mundiales más delicados sin necesidad de recurrir a nuevos consultores. Por su parte, los dirigentes de las potencias “medianas” encontraron estímulo a sus pretensiones como señalamos anteriormente, en principio, durante la llamada “guerra fría”, en el curso de la cual recibieron inyecciones económicas masivas, especialmente de parte de la potencia estadounidense, a fin de neutralizar al rival soviético.

Los dirigentes de las “medianas” potencias derivaron sus propósitos de supremacía externa del propio peso que adquiría la economía nacional en coyunturas económicas favorables. De hecho ocurrió el fenómeno de que el peso económico de ciertos países “medianos” llegaba a ser superior al de algunas naciones catalogadas como desarrolladas, mostrando actividades industriales de una variedad y complejidad apreciables, que no impidió que el lastre que significaban la falta de solución de otros graves problemas y otras deficiencias internas, evitaran que aumentara su prestigio y alcanzaran la ansiada nueva categoría a los ojos de los guardianes del *status* internacional.¹ Al respecto téngase en mente durante la década pasada, la pretensión del gobierno argentino para ser admitido su país como miembro activo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), con sede en París, cuyos objetivos generales han sido la canalización de la ayuda de un selecto grupo de países desarrollados a los países pobres. En el mismo sentido, la insistencia de los mismos dirigentes del gran país del Río de la Plata para hacer aceptar a su país como miembro de la Comunidad Económica Europea (CEE).

De acuerdo con lo que se ha expuesto, la relación de las potencias “medianas” quedaría estructurada de la manera siguiente: 1. “medianas” potencias con pretensiones hegemónicas regionales: Brasil, India, Irán, Argentina, México y Egipto.² Los tres últimos países han hecho alarde de pretensiones de

¹ A mediados de la década pasada el entonces secretario mexicano de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, se distinguió por una serie de declaraciones que, entre otras cosas, hacían énfasis en el avance de la economía de su país cuyo Producto Bruto —afirmaba el ministro— depasaba para esas fechas el respectivo de Suecia, Suiza y Holanda. Evidentemente, para esta época los Productos Brutos de la India y Brasil depasaban holgadamente al mexicano y sobresalían lógicamente por sobre los de otras grandes potencias “menores”.

² Para un análisis más amplio del papel hegemónico de Brasil, Argentina y México ver, del autor: “Las Zonas Latinoamericanas de Influencia”, *Cuadernos Americanos*, México, D. F., nov.-dic. de 1973; “Hegemonías, Influencias y los tres Grandes de América Latina”, *Boletín del Centro de Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, México, D. F., No. 25, 1972; “Brasil, Argentina y las Zonas de Influencia Latinoamericanas”, *El Día*, México, D. F., febrero de 1973,

supremacía en determinadas épocas históricas pasadas, tendencias especialmente acentuadas en el caso argentino. Curiosamente, los tres exhiben en los últimos años estrategias que tienden a hacer prevalecer sin duda su hegemonía regional aunque de manera mucho más cautelosa y sutil comparada con las iniciativas que despliegan normalmente los tres países primeramente citados.

Las potencias "medianas" de tendencias más moderadas podrían ser las siguientes: Yugoslavia, Rumanía, Hungría, España y Finlandia.

De hecho los casos de Indonesia y Portugal podrían quedar por diversas razones entre los de las "medianas" potencias. Indonesia recibe en la práctica un trato internacional generoso que la coloca muy cerca de esa categoría, por parte de las grandes potencias, en razón de las enormes riquezas naturales que decela su enorme y disperso territorio insular, y la estratégica posición que el mismo ocupa en la línea de separación de los océanos Índico y Pacífico. Respecto a ciertas tendencias hegemónicas, durante la primera mitad de la década pasada los dirigentes indonesios ocuparon la mitad occidental de la isla de Nueva Guinea (Irián Occidental) que la antigua metrópoli holandesa se había reservado alegando las diferencias culturales de la población papúa al otorgar la independencia a Indonesia en 1949. Poco después de la ocupación completa de Nueva Guinea Occidental los dirigentes indonesios lanzaron una campaña política y militar para evitar la integración de la vecina Federación de Malasia alentada entonces por los británicos. Finalmente, ante las críticas de las Naciones Unidas abandonaron la Organización, pretendiendo formar otra con la República Popular China.

Portugal, como todo mundo sabe, es un caso especial de país subdesarrollado en nuestros días que logró mantener un extenso sistema imperial bajo reglas depasadas, gracias a la protección eficaz que le brindaron otros imperia-
lismos, principalmente el británico durante prácticamente dos siglos, y a partir de mediados de nuestro siglo, el sistema imperial estadounidense.

3.1. *El caso de Venezuela y otros exportadores petroleros*

A consecuencia de fenómenos económicos sumamente recientes, de octubre de 1973 a la fecha, algunos países dotados de cuantiosas reservas naturales estratégicas, como los hidrocarburos, han hecho una impresionante irrupción en el escenario internacional. Irrupción alentada en sus grupos dirigentes por las cuantiosas reservas monetarias acumuladas en brevísimo tiempo por el vertiginoso aumento en los precios del petróleo de exportación. Huelga decir que el ingreso de la pléyade de nuevos ricos (los países petroleros) en la sociedad no estaba prevista en la escala de valores internacionales, ni por quienes cui-

reproducido en *Revista de Estudios del Pacífico*, Centro de Estudios del Pacífico, Valparaíso, No. 6, 1973; "El Reequilibrio de Fuerzas en América Latina", *Relaciones Internacionales*, UNAM, México, D. F., No. 4, 1974.

dan de ellos, por lo que ha resultado poco grato a los guardianes del sistema en razón de los aparentes trastornos y desajustes ocasionados.

Es previsible que algunos países exportadores de hidrocarburos logren alcanzar su propósito de mejorar su *status* internacional, aunque también se puede preveer que unos lo lograrán mejor y más rápidamente que otros, y si se considera que una coyuntura favorable como la actual será difícilmente mantenida por muchos años, es posible que algunos de los países exportadores de combustible menos dotados de subestructuras internas capaces de asimilar los recursos y lograr rápidos avances conozcan en la práctica peores situaciones que las que vivieron al empezar el sueño del gran auge petrolero.

Sin duda el país mejor dotado para hacer un uso más racional de los colosales excedentes monetarios es Venezuela, en virtud de la calificación de recursos humanos con que ya cuenta y la subestructura económica del país mucho mejor integrada y organizada que la de sus otros colegas de la OPEP. Los dirigentes venezolanos han trazado una inteligente estrategia internacional realista, tendiente a: 1. aumentar su auditorio y presencia en los países vecinos, especialmente los de Centroamérica y El Caribe; 2. apoyarse en otros dos países mayores del subcontinente: México y Argentina, además de los países del Pacto Andino a fin de mejorar su imagen y categoría en el escenario latinoamericano, en el más breve plazo; 3. sostener a la Organización de Países Exportadores de Petróleo y alentar la creación de otros organismos similares, a fin de reunirlo al apoyo latinoamericano frente a la potencia estadounidense y obtener de ésta mayores concesiones internacionales.³

Otros países petroleros que también encontraron sustanciales estímulos a sus propósitos externos han sido: Arabia Saudita, Libia e Irán, fundamentalmente. Tanto Arabia Saudita como Libia han hecho en los últimos tiempos un despliegue de fuerza económica y militar con innumerables manifestaciones que superan con mucho sus fronteras y se dirigen a sus pequeños vecinos, si bien las bases estructurales de ambos se muestran menos sólidas que las que ha logrado levantar Irán en el último decenio. Por otra parte, es evidente que la fuerza económica árabe-saudí y Libia les hace sobresalir por encima de la totalidad de los pueblos subdesarrollados, de las "medianas" potencias e inclusive varias de las grandes potencias —para el caso particular de los dirigentes del reino de la península arábiga—, pero su prestigio internacional, logrado desde fines de 1973, se cimienta exclusivamente en su capacidad de compra externa y en manera alguna en los otros elementos conformantes del *status* a que ya nos hemos referido.

³ Para una mejor apreciación de las posiciones exteriores venezolanas consultar, del autor: "La Nueva Perspectiva Internacional de Venezuela", *Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, No. 1, UNAM, México, D. F., 1973; "Un nuevo Grande Latinoamericano", *Los Universitarios*, UNAM, México, D. F., No. 27-28, 15/30 de junio de 1974; y, "Las Repercusiones del Conflicto del Medio Oriente en América Latina" (parte correspondiente a Venezuela), en prensa, a aparecer en la serie Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales.

3.2. *Las tres principales potencias "medianas" y el proceso de satelización*

El proceso de satelización tiene sus mejores expresiones en la estrategia de las "medianas" potencias más agresivas: Brasil, India e Irán.

De Brasil no es una novedad toda una tradición de expansión a costa de sus vecinos.⁴ Recientemente, el equipo militar dirigiendo en Brasilia desde 1964, encontró justificación para ayudar decisivamente a derrocar al régimen boliviano del general Juan José Torres, substituyéndolo por el del coronel Hugo Bánzer Suárez (en agosto de 1971), penetrando masivamente en la vida política, económica, social, militar y cultural del país del altiplano andino. La presión de Brasilia sobre Paraguay y Uruguay le ha dado los mismos resultados satisfactorios que en el caso boliviano. Además, entre 1970 y 1973, Brasil lanzó ofensivas económico-diplomáticas de gran envergadura sobre: Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, y a partir de septiembre de 1973 la flota naval comercial del gigante latinoamericano dispone —por primera vez en la historia— de los casi 5 000 kilómetros de costa chilena, o sea, de más de la mitad de la costa sudamericana del Pacífico. Desde luego, los estratagemas de Itamarati no han olvidado tratar de dotar a su país de puntos de apoyo y bases permanentes en Centroamérica y El Caribe, la Antártida y, al otro lado del Atlántico Sur, en los países de la costa occidental de África, propósitos que se encontraban en primer orden de prioridades en el año 1973. La crisis de precios de los energéticos desatada a partir de octubre de 1973 por los exportadores mundiales de hidrocarburos ha tenido profundas repercusiones sobre las finanzas y la bonanza económica del gigante latinoamericano, de hecho permitiendo a la fecha un ligero aumento en la participación política del ala "moderada" del equipo dirigente, aunque los "duros" dan muestras de sentirse suficientemente seguros y lejos aún de ser derrotados.

Los dirigentes de la India se presentaron ante el mundo como una de las máximas expresiones de paz y concordia internacional al nacimiento del Estado nacional en 1947. Sin embargo, los dirigentes de los países vecinos, especialmente los pequeños, no tienen el mismo concepto al respecto de los pacíficos propósitos de Nueva Delhi. Los dirigentes indios buscaron desde un principio una serie de pretextos para asegurarse la amistad forzada de los pueblos vecinos: Nepal, Bután y Sikkim, imponiéndoles tratados de protectorado u obligándoles, en el mejor de los casos, a optar por una política de "péndulo", inclinándose hacia la India o hacia la República Popular China, según el grado de presión e interés de sus respectivos grandes vecinos. Es perfectamente conocida la participación india en la creación del Estado de Bangla-Desh, en 1971, separándolo de Pakistán aprovechando movimientos nacionalistas internos, y asegurándose la amistad forzada de sus dirigentes. También deben tenerse presentes las presiones internacionales prácticamente permanentes de Nueva Delhi sobre Sri Lanka (Ceilán hasta 1971), sus ambiciones para man-

⁴ Clark W. Reynolds, "México y Brasil: ¿Modelos para Liderazgo en América Latina?", *El Trimestre Económico*, México, D. F., oct.-dic. de 1974.

tener al Tibet como Estado "autónomo", y el nebuloso asunto de Cachemira. El 6 de septiembre de 1974 el Parlamento indio aprobó un proyecto de ley que decidió la anexión unilateral del Sikkim, reduciéndolo a Estado "asociado" de la Unión India, y considerando el asunto como "problema interno" de la Unión, a pesar de las protestas del monarca de Sikkim, Palden Thonlup Mamgyd y la amenaza de Nepal y la República Popular China de llevar el asunto a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Algunos comentaristas juzgaron como de "alta estrategia" las razones indias para llevar a efecto esta última empresa desprovista de argumentos legales.⁵

El caso de Irán no es diferente. Los dirigentes de la antigua Persia participan, desde fines de la década pasada, con una serie de iniciativas militares en el conflicto de la vecina Irak en favor de las comunidades curdas del norte del país en contra del régimen central de Bagdad. A la desocupación británica del golfo Pérsico, en 1971, la aviación y la marina irania se apresuraron a ocupar los islotes que guardan el paso por el estrecho de Ormuz, considerado la "yugular del petróleo", por el sha de Irán. Los dirigentes de Teherán no han parado mientes, durante los últimos cuatro años, para advertir a los pequeños emiratos, sultanatos y países independientes que ocupan la otra orilla del golfo Pérsico y se extienden por el sur de la Arabia Saudita, incluyendo a la propia Arabia Saudita, que no admitirán la más ligera sombra de poder que pueda empañar "los intereses vitales", o sea, la hegemonía irania en la región.⁶ Como prueba de sus intenciones han intervenido sistemáticamente como ya dijimos en favor de los curdos iraquíes, a fin de distraer y debilitar a Bagdad. En 1974 lanzaron una operación militar en gran forma para sostener al sultán de Omán, puesto en jaque por rebeldes izquierdistas alentados por la República de Yemén del Sur, desde hace una década aproximadamente.⁷ El

⁵ "Censuró Pekín la Anexión por la India del Reino de Sikkim", *Excelsior*, México, D. F., septiembre 4 de 1974; "Aprobó la Cámara Alta de la India la Anexión de Sikkim", *El Día*, México, D. F., septiembre 8 de 1974. "El Rey de Sikkim Apela Ante el Gobierno Hindú", *El Día*, México, D. F., septiembre 9 de 1974; "Advertencia China sobre la Anexión de Sikkim a la India", *El Día*, septiembre 10 de 1974; "Preocupación a Bhutto el Expansionismo de Nueva Delhi", *Excelsior*, México, D. F., enero 22 de 1975.

⁶ En junio del año pasado el sha de Irán declaró a la televisión francesa: "Todo lo concierne al estrecho de Ormuz y al Golfo Pérsico es vital para nosotros. Intervendremos militarmente en esta región cada vez que lo consideremos necesario, con o sin el consentimiento de los países involucrados", "Los Nuevos Ricos de Teherán", *El Día*, julio 16 de 1974 (reproducido de *Le Nouvel Observateur*). El 10 de diciembre siguiente el sha declaró al enviado del diario mexicano *Excelsior*, Manuel Mejido: "En principio, nosotros no pensamos desempeñar el papel de gendarmes o policías, porque esperamos que haya colaboración de todos los demás países de la zona para mantener el orden y la estabilidad. Pero no podemos permitir, en caso de que no se llegue a la colaboración regional, que los intereses vitales de nuestro país sean amenazados", "La ONU Culpable de la Militarización de Irán", *Excelsior*, México, D. F., diciembre 11 de 1974.

"El Golpe de Yemen, para Asegurar el Paso del Petróleo de Irán por Suez", *Excelsior*, México, D. F., junio 18 de 1974.

⁷ "Ofensiva Irania Contra el Sultanato de Omán", *Excelsior*, México, D. F., oc-

16 de junio un golpe de Estado derrocó al presidente Abdul Rahman Iryani de Yemen del Norte, sobre la ribera sur del mar Rojo, sustituyéndolo una junta militar de tendencias más consecuentes con las exigencias iraníes en el sentido de entregar el control del estrecho de Bab-el-Mandeb a un sistema colectivo árabe sobre el estratégico paso para los buques petroleros, en el momento que se reabra el canal de Suez, ya que los dirigentes de la antigua Persia desconfiaban del régimen depuesto. Se afirmó que la intervención había sido posible merced a la "compra" de la anuencia de Egipto y Siria por 850 millones de dólares a los dirigentes de El Cairo y 150 millones a los de Damasco, pretextando el conflicto de éstos con Israel.

No obstante, los propósitos iraníes no se limitan a devolver el esplendor del antiguo imperio de Ciro en el Golfo Pérsico, sino a convertirse en la primera potencia del Océano Índico, aunque el mismo sha reconoce que este liderato deberá ser compartido con la India, con Australia y sobre todo con China Popular. Con ese objetivo ha propuesto importantes acuerdos de cooperación a los dirigentes indios y a los australianos, esperando encontrar apoyo para expulsar conjuntamente a norteamericanos y soviéticos del vital océano sudasiático. En un viaje que realizó el sha por la región, en agosto de 1974, visitando Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Indonesia e India, propuso a los dirigentes australianos la firma de un Pacto de Seguridad que incluiría a los principales países del Índico para formar una "zona de paz" caracterizada por la cooperación económica que evolucionaría hasta la formación de un mercado común, prescindiendo para ello expresamente de los soviéticos y estadounidenses. Lo que se interpretó como una de las máximas ambiciones de los dirigentes de Teherán a fin de convertirse en gran potencia mundial, simultáneamente a Brasil y China, en el término de los próximos 25 años, según lo afirma el mismo sha.⁸

Egipto conoció, durante el régimen nasserista, una tendencia hegemónica similar a las descritas. El régimen del coronel Gamal Abdel Nasser era ciertamente heredero de un predominio de El Cairo en materia cultural y política sobre el resto del mundo árabe, aun dividido como se encontraba entonces por el dominio colonial de diversas metrópolis. La creación de la República Árabe Unida tendía a aglutinar al mundo árabe bajo la égida egipcia, precisamente por eso, poco después de la adopción del acuerdo, sirios y yemenitas lo abandonaron casi tan bruscamente como habían sido obligados a entrar en él, dejando en claro las reales ambiciones de los dirigentes cairotas. No debe dudarse que seguramente los dirigentes egipcios hubieran encontrado mayores obstáculos a sus propósitos de no haber mediado el sostén internacional que les ofrecían los soviéticos.

tubre 4 de 1974. "Luchan Tropas Iranias Contra Maoistas en el Sultanato de Omán", *Excelsior*, México, D. F., diciembre 11 de 1974.

⁸ "Propone el Sha de Irán un Pacto de Seguridad a los Países del Índico", *Excelsior*, México, D. F., septiembre 29 de 1974; "Irán, Frankenstein Geopolítico", *Excelsior*, noviembre 17 de 1974.

4. Consecuencias regionales del surgimiento de las potencias "medianas"

Si bien habíamos señalado que el surgimiento de las potencias "intermedias" no causó graves trastornos al sistema de predominio de las grandes potencias, ha sido un hecho que su presencia e instauración ha desajustado el frágil equilibrio internacional de las regiones circunvecinas. Es de suponerse que el incremento sustancial de su fuerza económica haya motivado reajustes externos, pero tal parece que el fortalecimiento económico no está en el origen de las preocupaciones despertadas entre los dirigentes de los pueblos vecinos, es decir que sus repercusiones no fueron suficientemente intensas como para decidir por sí solas actitudes angustiosas de defensa hostil. Sin subestimar la influencia que ello ha podido tener en el asunto, más bien han sido los programas de rearme puestos en marcha por las "medianas" potencias, especialmente de parte de Brasil, Irán y la India. En el caso de América del Sur, el programa de modernización armamentista brasileño ha condicionado que Perú, Argentina, Venezuela y Ecuador hayan decidido, a su vez, reformar y modernizar su potencial bélico, distraendo importantes sumas de divisas con ese fin. Ello ha tenido otras repercusiones, por ejemplo, ayudando a justificar los programas armamentistas de otros países, como el chileno, cuya Junta Militar estimulada por Brasil y financiada por Estados Unidos ha realizado un acelerado rearme desde su asalto al gobierno, aduciendo razones de "protección" contra la modernización militar que realiza el vecino peruano, llevada a cabo en buena medida con participación de armamento francés pero, sobre todo, de la URSS.

En Asia, el acicate de Pakistán para dotarse de un ejército moderno ha estado vinculado directamente al mejoramiento del potencial bélico de la India. A su vez, los dirigentes indios han argumentado el peligro de la República Popular China, con quien han tenido altercados armados durante la década pasada, para justificar su alianza militar con la URSS, mientras Pakistán se apoya en los Estados Unidos y la China Popular. Irak, Arabia Saudita y Afganistán han encontrado la razón de mantener un programa de modernización permanente del aparato militar por el despliegue de fuerza que en ese sentido realiza el vecino irano, y su constante intervención en los países pequeños del Golfo Pérsico, aunque Arabia Saudita ha alegado también el problema israelí para fortalecerse militarmente. Resulta obvio que las compras masivas de material bélico de lo más sofisticado por los pequeños países del Golfo Pérsico responden principalmente a las amenazas de la parte irania.

Desde luego, el acelerado rearme de las "medianas" potencias y el consiguiente de sus angustiados vecinos no sería posible sin el acuerdo y la participación expresa de las grandes potencias, quienes ayudan por este intermedio a "mantener el equilibrio regional" vendiendo armamento a lo mejor de sus protegidos pero también, en ocasiones, a unos y a otros beligerantes, por quererlo así sus particulares intereses. Tampoco resulta extraño que las cinco potencias de la máxima categoría: Estados Unidos, URSS, Francia, Inglaterra y República Federal Alemana obtengan la parte sustancial en los con-

tratos de abastecimiento de armas, equipo y asistencia técnica militar, aunque también otras grandes potencias de la tercera categoría hacen esfuerzos por incrementar los beneficios que ya obtienen por este concepto.

4.1. Militarismo, status y potencias "intermedias"

Al hablar de los factores que condicionan las categorías sociales internacionales hicimos referencia a las actividades industriales y a la incidencia que sobre éstas tienen las actividades y propósitos militares. Lógicamente, los objetivos militares pueden ser más amplios y ambiciosos, o a la inversa, menos importantes, dependiendo de múltiples factores. Entre estos factores cabe destacar la conformación del equipo dirigente de una nación y la coyuntura interna particular que permita la adopción de estrategias políticas más o menos favorables al ascenso o neutralización de fuerzas internas imbuidas de filosofías propugnadoras de predominio internacional. La estrategia política internacional que se adopte finalmente, condicionará, a su vez, el tipo de armamento y la estrategia militar que los dirigentes estimen sea capaz de garantizar la seguridad y los objetivos nacionales externos a largo plazo.

Según hemos señalado, las ambiciones hegemónicas o el temor a ellas puede condicionar la adopción de programas acelerados de rearme por parte de diversos países. Aparentemente para los dirigentes nacionales cuyos pronósticos sean la obtención de una mayor categoría social internacional, en un plazo relativamente breve, el problema se reduce a lograr la aceptación por los altos estratos de la sociedad internacional del mejoramiento sustancial en el peso económico, político, social y estratégico que hagan entrar a la nación en el rango de nueva gran potencia.

Como todo mundo sabe, los saltos "cualitativos" internacionales prácticamente no se conocen y el reconocimiento de un nuevo *status* para un país viene sólo a consecuencia de una toma de conciencia por los detentadores de las máximas jerarquías internacionales. Inclusive después de absorber los reajustes regionales y subregionales, que permitan aceptar la nueva realidad por los principales actores del orden externo.

Es también frecuente que una parte de los dirigentes de las "medianas" potencias den muestras de impaciencia, y ello se traduzca en manifestaciones tendientes a acelerar el proceso del reconocimiento y no esperar que transcurra el plazo tradicional que puede llevar numerosos años o décadas. Parece también explicable que los citados dirigentes recurran al expediente que permita impresionar a los guardianes del *status* internacional, al que ya nos hemos referido, obligándoles supuestamente a aceptar la nueva realidad y el equilibrio internacional que ello conlleva, en el más breve plazo.

En la práctica se olvida que las transformaciones económicas y sociales que hacen posible los cambios cualitativos de las sociedades sobrevienen después de profundas modificaciones que, en no pocas ocasiones, acarrear serios des-

ajustes y consiguientes reequilibrios de fuerzas internas. Excepcionalmente, una nación puede encontrar un instrumento o elemento económico que le permita obtener recursos suficientes para, con base en ellos, poner en marcha programas de transformación de la estructura económica y social tradicional. Situación totalmente de excepción porque los hechos demuestran que aun teniendo el recurso o los recursos capaces de allegarse los fondos financieros suficientes, la utilización positiva de éstos depende de muchos factores internos y externos que los dirigentes deben saber interpretar y aprovechar.

En nuestros días los dirigentes de dos potencias "medianas": Brasil e Irán, han partido de una situación económica bonancible para tratar de dotar a sus países de una infraestructura que les permita descansar en ella sus diversos objetivos nacionales en otros renglones, incluyendo los militares. Para los militares brasileños y los dirigentes civiles y militares iraníes, la posibilidad de acumular excedentes financieros considerables ha permitido encarar objetivos estratégicos que de otra manera eran muy difíciles o imposibles de alcanzar. Proyectos estratégicos derivados de la necesidad de dotarse de una estructura militar propia que permitiera garantizar la neutralización o disuasión de potenciales enemigos.

Lógicamente, los eventuales enemigos sólo podrían tener éxito en un ataque al territorio de la potencia "mediana" después de haber atravesado las barreras de seguridad externas. Barreras de seguridad que se podrían reducir a sistemas de contención navales y aéreos en zonas marítimas en el caso de territorios de países insulares, pero en el caso de Brasil e Irán además de dichas fuerzas, se necesita el ejército terrestre convencional y la gama de equipo bélico de máxima sofisticación, único capaz de disuadir a enemigos ya dotados de este tipo de armamento. Por simple deducción lógica se entiende que antes de la penetración del territorio nacional por parte del enemigo, éste deberá haber cruzado espacios marítimos adyacentes (donde lo esperan las fuerzas navales y aéreas defensivas) y, obviamente, el territorio de países vecinos al del atacado. En razón de esta última circunstancia eventual, los dirigentes de las potencias "medianas" hace tiempo que han hecho suya la idea de que deben contar con la amistad de los países vecinos, y la mejor manera de garantizarla es logrando que dichos Estados adopten líneas políticas si no afines desde luego favorables a las del país interesado en aumentar su prestigio externo.

Según se expuso anteriormente, el interés de las "medianas" potencias por allegarse un auditorio entre los países vecinos favorable a sus propósitos estratégicos es una de las mejores justificaciones para llevar a cabo el proceso de satelización de los pueblos inmediatos. En la práctica el proceso para ganar el apoyo de dichos países puede comportar una variada gama de posibilidades desde simples advertencias en términos directos o velados hasta la penetración político-económica-social, revestida de la mayor rudeza o la sutileza.

También debemos considerar que los Estados que rodean a una potencia "mediana" en la actualidad, hasta hace relativamente muy poco tiempo estaban acostumbrados a sentir preferentemente el peso hegemónico primordial de una gran potencia extrarregional. En consecuencia no se habitúan fácil ni rá-

pidamente a otorgar una parte sustancial de su tradicional respeto internacional al país que ahora pretende levantar su estatura en la contigüidad geográfica inmediata. País con el que no resulta raro que exista toda una tradición histórica de fricciones, y por ello la predisposición psicológica de sus dirigentes, e inclusive de las masas, no es siempre la mejor. Es bien posible que en esas circunstancias los dirigentes de las potencias "medianas" decididos a hacer sentir el peso que consideran ha alcanzado su nación frente a las grandes potencias, decidan "hablarles" indirectamente a estas últimas, haciendo caso omiso de fórmulas diplomáticas o protocolarias, lanzando iniciativas que tiendan a intimidar e incluso a atropellar a los dirigentes de los países más pequeños que rodean su territorio, a fin de que éstos no olviden la real estatura del vecino mayor. Práctica que han seguido Brasil, la India e Irán en diversas ocasiones durante los últimos dos decenios, específicamente Brasil e Irán en el último lustro.

No es realmente halagüeño el panorama para los pequeños vecinos destinados exclusivamente a servir de zonas amortiguadoras de los países mayores que se encuentran en las cercanías. Resulta por lo tanto perfectamente comprensible que opongan resistencia ante semejante destino. Resistencia que, obviamente, será muy mal apreciada por los grupos dirigentes de la potencia "intermedia" pasando a calificarlos con el nada grato término de virtuales "enemigos". Las resistencias abiertas o simplemente "potenciales" seguramente que han pesado en diversas ocasiones para que los dirigentes de la nueva potencia hegemónica decidan intervenir en los vecinos a fin de instaurar líneas políticas más favorables a sus intereses. Obviamente, la potencia "mediana" se va dotando de esta manera de la zona de "seguridad" que considera indispensable constituyendo la reserva fundamental de una más extensa "zona de influencia".

Hemos afirmado que en la actualidad, Brasil, la India e Irán, como "medianas" potencias hacen esfuerzos considerables por dotarse de un armamento de primera línea. Esfuerzos que necesitan desplegar los dirigentes para impresionar a las grandes potencias y forzar la reconsideración de su *status*.

Obviamente, una parte del armamento pueden adquirirlo en las fábricas o con los distribuidores de las grandes potencias pero, por razones elementales de seguridad, otra parte de su sistema bélico tienen especial interés en producirlo dentro de su propio territorio a fin de mantenerlo bajo su control. Lógicamente las alas nacionalistas de los grupos dirigentes alentados por estos propósitos han logrado dotar a sus países de importantes laboratorios de investigación científica aplicada a fines militares, como los instalados en Brasil e India. Centros de investigación en donde se han hecho interesantes progresos en materia de coherencia, electrónica e industria atómica, avances que han sido posibles gracias al parque industrial y capital humano técnico disponible en ambos países desde hace decenios. Ventaja que, ciertamente, no es característica de Irán.

Los dirigentes argentinos seguramente durante largos decenios se sintieron entusiasmados por hacer jugar a su país en América del Sur el papel que, a

partir de 1964, tomaron por sí los dirigentes militares brasileños. Es de pensarse que la degradación político-económica de la patria de San Martín los haya hecho posponer e incluso modificar recientemente estos objetivos. Fenómeno que se inició con el repliegue de los intereses argentinos en el exterior sobre sus propias fronteras, abandonando buena parte de sus posiciones avanzadas que con propósitos expansivos, tenían establecidos en los países de su inmediata periferia, e incluso en el territorio de países más alejados. Repliegue argentino que fue hábilmente aprovechado por los estrategas militares del vecino brasileño, casi una década después, a partir de abril de 1964.

Los dirigentes del gran país del Río de la Plata debieron esperar todavía algunos años para darse cuenta de la gravedad de la situación exterior, decidiendo pasar a la ofensiva en marzo de 1971, a fin de contener las ambiciones del coloso sudamericano. Lanzando una ofensiva diplomática para atraerse las simpatías de sus vecinos y los del propio Brasil basada en la denuncia de las pretensiones hegemónicas regionales. Actitud que permitió canalizar algunas actitudes de los países vecinos poco favorables a la patria de San Martín en apoyo de un movimiento antihegemónico regional, cuya máxima expresión conoció Argentina durante el periodo 1972-1974, iniciado por el último régimen militar y abarcando los dos primeros regímenes peronistas.

Por otra parte, los dirigentes argentinos han destinado muy importantes esfuerzos a la confección de una industria bélica de alta sofisticación que permita superar su relativa desventaja frente a la superioridad en efectivos y equipo militar convencional de los brasileños. La actual coherencia argentina de fabricación nacional pasa por ser una de las mejores del mundo, apreciada también por su bajo costo y alta eficacia. Descansando en coherencia, industria electrónica e industria atómica, los dirigentes argentinos esperan disuadir a sus ambiciosos vecinos de sus pretensiones más agresivas y obligarlos a cambiar los propósitos agresivos por la mesa de negociaciones.

En la región norte del nuevo continente se sitúa la "mediana" potencia mexicana, la que ha enfrentado el escollo del indiscutible predominio estadounidense para hacerle desistir de propósitos más amplios con respecto a sus pequeños vecinos, desde la caída del antiguo régimen porfirista a principios del siglo.

Lógicamente, los dirigentes de la patria de Juárez no han demostrado interés por lanzarse en aventuras militares en un territorio donde no cuentan con las menores oportunidades de imponer su criterio por medios bélicos frente a la hegemonía norteamericana.⁹ Sus ambiciones con respecto a la diversidad de países situados al sur de sus fronteras, en el istmo centroamericano y algunos territorios insulares del Caribe, se han concretado a aspectos políticos, económicos y culturales fundamentalmente. Renglones en los que ha obtenido gruesas utilidades de todas formas, además del manipuleo de sus votos en los foros y organismos internacionales. A partir de la presente dé-

⁹ Ver del autor, "La Perspectiva Mexicana de América Latina", *Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, México, D. F., No. 2, 1973.

cada los dirigentes mexicanos han entrado en abierta pugna con los militares brasileños a consecuencia del propósito de éstos por establecerse en la tradicional zona de influencia mexicana, previo desalojo de los intereses de la patria de Juárez.

Debido a la lejanía de los centros de poder sudamericanos y a su contigüidad con la potencia estadounidense, el sistema militar mexicano de tendencias expansivas perdió una buena parte de su razón de ser, una vez obtenida la estabilidad política destruida por la revolución popular de 1910. Por esta razón, el peso del ejército redujo su importancia proporcional durante los últimos 50 años, y en la actualidad resulta relativamente modesto comparado con el de los otros dos "grandes" latinoamericanos, y aun con el de otros países regionales más pequeños que México.

Conclusiones

1. La actual estructura social internacional se puede resumir a grandes rasgos en dos tipos o grandes categorías de países: 1. los "aceptados", y 2. los "no aceptados". La categoría de "aceptados" la formarían un pequeño número de países que, a juicio de los jefes del sistema social internacional, reunirían los requisitos (cubiertos por el disfrute o posesión de los elementos de garantía del *status*), lo que les hace acreedores a detentar el título de "desarrollados" y al beneficio de un trato internacional privilegiado. Obviamente, los "no aceptados" forman aquella mayoría de países del mundo cuya estructura interna resulta tan deficiente que se traduce en carencias y falta de posibilidades de todo tipo, por lo que el trato que les otorga el primer grupo difiere radicalmente del que se otorgan los privilegiados entre sí.

2. En realidad entre uno y otro grupo existe un pequeño sector de países que empiezan a "ser aceptados" por la élite del sistema social internacional. Los dirigentes de este grupo intermedio son conscientes de su actual situación y hacen esfuerzos para traducirla en términos de mejoramiento particular del trato internacional. La aparentemente ventajosa situación de países "intermedios" a medio camino de los "desarrollados" y los "subdesarrollados" les permite utilizar una especie de sistema de chantaje contra las grandes potencias, canalizando las demandas de una cierta cantidad de pequeños países situados a su alrededor. En la práctica, los países más pequeños de las cercanías van siendo sujetos a un sistema de integración tendiente a conformar "zonas de influencia" que, en los casos más radicales de las potencias "medianas", se traducen en verdaderas "zonas de predominio" con los pequeños vecinos convertidos en "satélites".

3. El alarde que realizan las potencias "medianas", exhibiendo algunos elementos de *status* internacional como el militar, va destinado a impresionar a los miembros de los dos grupos sociales, permitiéndoles además perfeccionar el

sistema de predominio regional hacia abajo, y pretendiendo lograr una mejor calificación a los ojos de los de arriba. Es decir, el manipuleo de votos y demandas internacionales (de los países menos favorecidos) conjuntamente con el manipuleo de ciertos elementos de *status* constituyen la clave de la estrategia internacional de las potencias "intermedias". Estrategia que, en la práctica las hace acreedoras a un trato que ciertamente las diferencia de la gran masa de los países subdesarrollados, dada la conciencia manifestada por las grandes potencias en el sentido de que la existencia de potencias "medianas" no vuelca sino perfecciona el sistema del poder internacional en su favor.

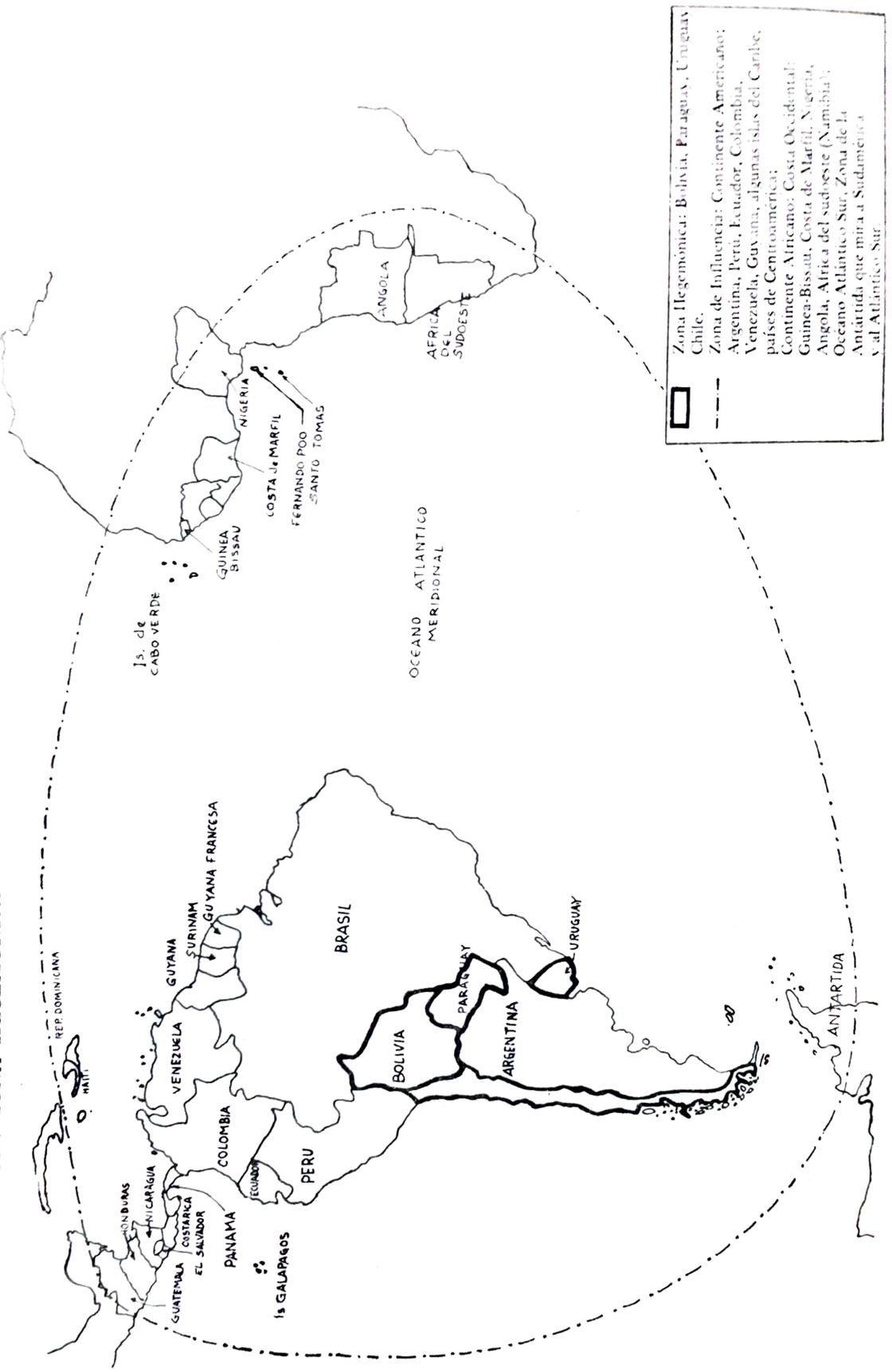
4. Razones principalmente económicas han originado recientemente que, algunos países subdesarrollados dotados de recursos naturales estratégicos e indispensables, se hayan lanzado a la conquista de una mejor categoría internacional mediante la regla de la manipulación de elementos de *status* y los votos de países menores situados a su alrededor. Lo más probable, salvo el surgimiento de factores y acontecimientos imponderables, es que la mayoría de estos países no logren alcanzar el ansiado *status* en el tiempo útil que dure el auge del recurso natural estratégico (entre otras razones por inhabilidad de sus grupos dirigentes). En estas condiciones, las grandes potencias se verán "obligadas" a otorgar algunas patentes de potencia "mediana" a los mejor dotados e internamente estructurados del nuevo grupo, o, a lo sumo, no más de uno o dos estatutos de "grandes potencias" del principio de la escala, como consecuencia de que los dirigentes de la "clase media" internacional no presuponen poner de ninguna manera en duda las verdaderas leyes del sistema.

SISTEMA DE ESTRATIFICACIÓN INTERNACIONAL

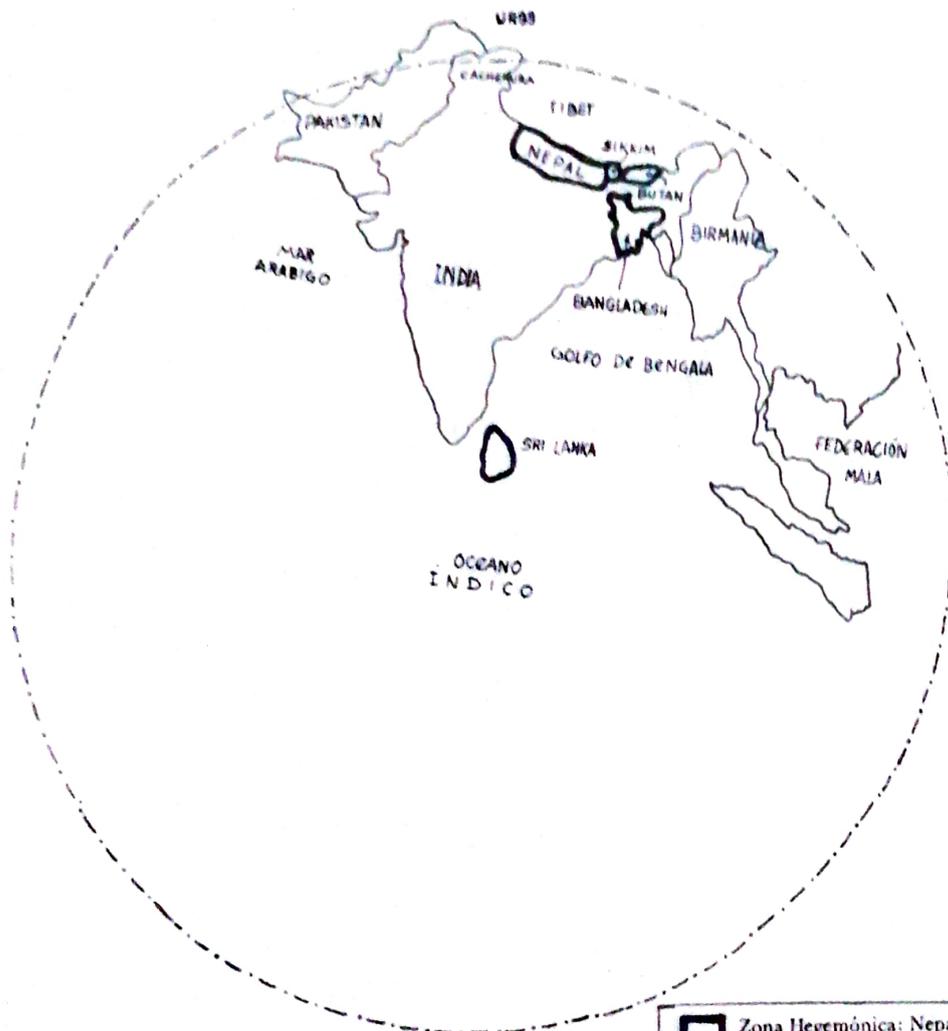
| | | |
|---|---|---|
| 1. Grandes potencias | 1.1 Grandes potencias de <i>status</i> más elevado | Estados Unidos, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. |
| | 1.2 Grandes potencias de <i>status</i> medio | Japón, Francia, República Federal Alemana, Inglaterra. |
| | 1.3 Grandes potencias de menor <i>status</i> | Canadá, Italia, República Democrática Alemana, Suecia, Suiza, Benelux, Checoslovaquia, Austria, Dinamarca, Australia, Nueva Zelanda, Polonia, República Sudafricana, Israel, Noruega y República Popular China. |
| 2. Potencias "medianas" o "intermedias" | 2.1 Potencias "medianas" con pretensiones hegemónicas actuales | Brasil, India, Irán. |
| | 2.2 Potencias "medianas" con pretensiones de supremacía actualmente | Argentina, México, Egipto. |
| | 2.3 Potencias "medianas" con tendencias moderadas | España, Yugoslavia, Rumanía, Hungría y Finlandia.* |
| | 2.4 Potencias "medianas" en rápida formación | Venezuela. |
| 3. Pequeños países | 3.1 Aspirantes al <i>status</i> de potencia "intermedia" | Chile, Colombia, Uruguay, Perú, Ecuador, Cuba, Grecia, Turquía, Portugal, Bulgaria, Irlanda, Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Arabia Saudita, Irak, Líbano, Siria, Taiwán, Tailandia, Viet Nam del Norte, Viet Nam del Sur, Pakistán, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Birmania, Etiopía, Nigeria, Senegal, Zaire, Guinea, Tanzania. |
| | 3.2 Países cuyas deficiencias actuales les impiden manifestar ambiciones que les permitan en breve plazo modificar su rango | |

* Corea del Norte enclavada entre tres poderosos vecinos: URSS, República Popular China y Japón, reúne de hecho varias características que la sitúan dentro de las potencias "intermedias", en razón de un impresionante crecimiento económico y social de las dos últimas décadas.

Mapa 1
BRASIL. ZONA HEGEMÓNICA Y ZONA DE INFLUENCIA



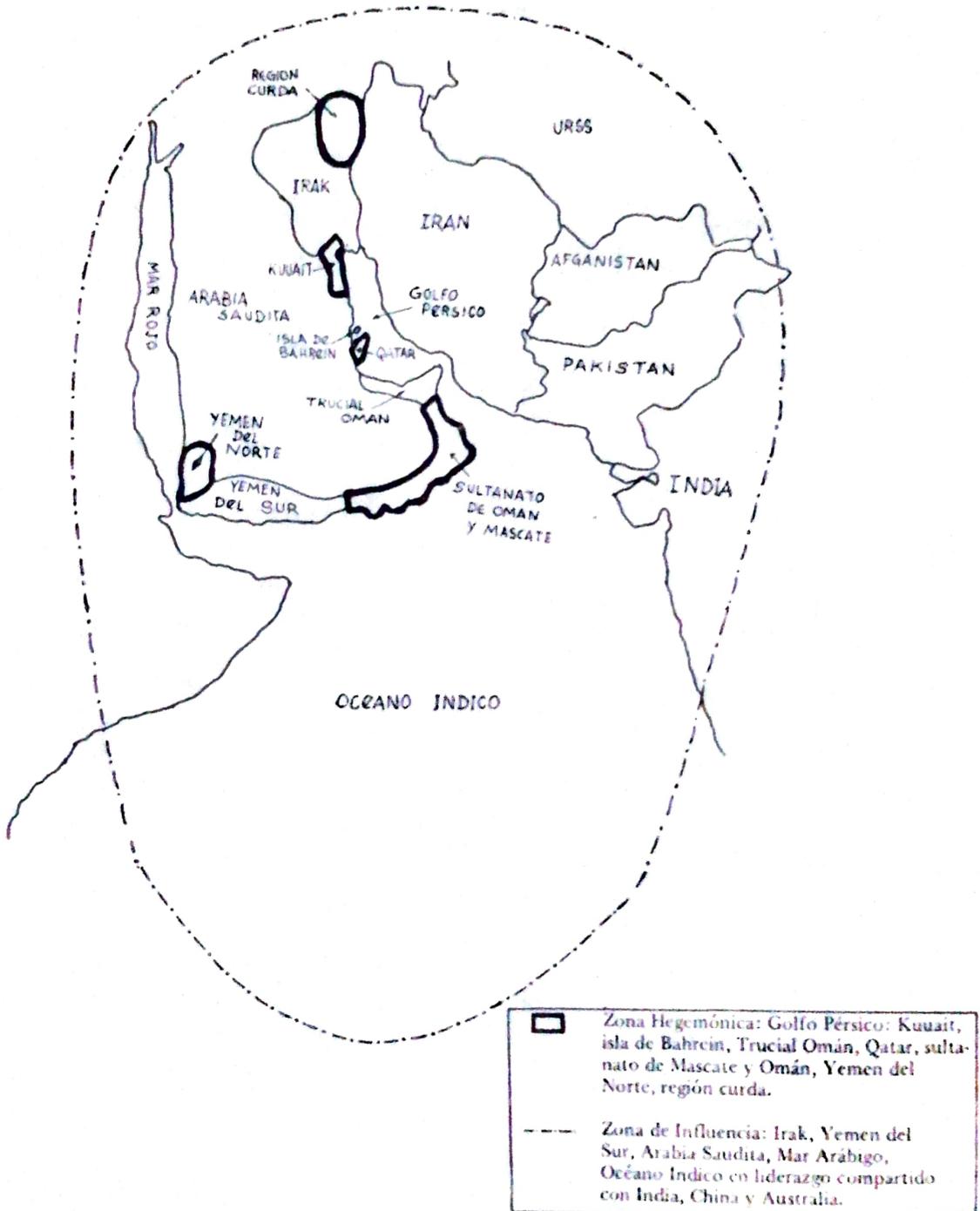
Mapa 2
INDIA. ZONA HEGEMÓNICA Y ZONA DE INFLUENCIA



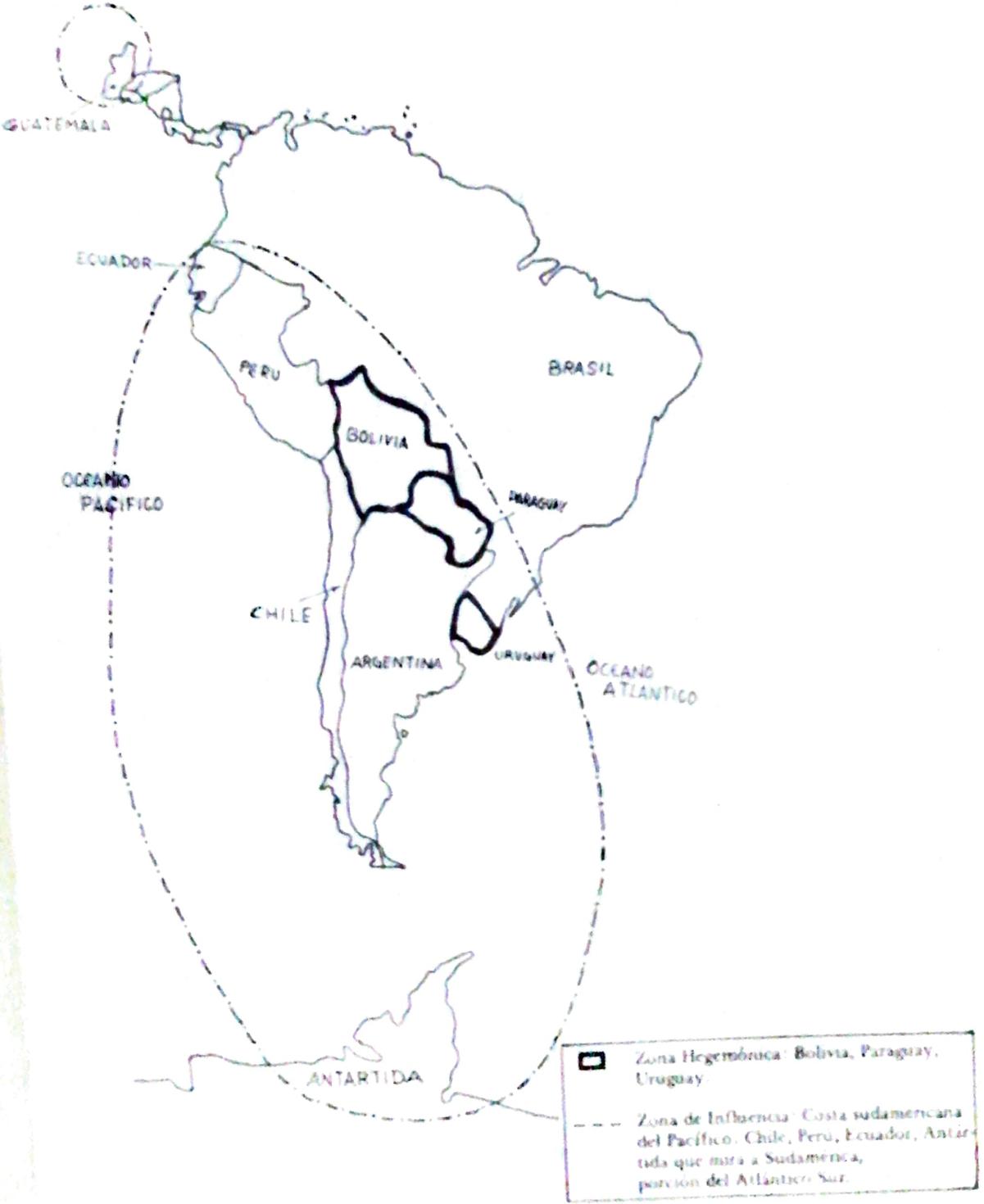
■ Zona Hegemónica: Nepal, Sikkim, Bután, Bangla Desh, Sri Lanka (Ceilán).

- - - Zona de Influencia: Golfo de Bengala y países ribereños: Birmania, Federación de Malasia; porción central del Océano Indico, Pakistán.

Mapa 3
 IRÁN. ZONA HEGEMÓNICA Y ZONA DE INFLUENCIA



Mapa 4
ARGENTINA, ANTIGUA ZONA DE HEGEMONÍA E INFLUENCIA



Mapa 5
 ZONA DE INFLUENCIA MEXICANA
 (en vías de convertirse en liderazgo compartido
 con Venezuela en la zona del Caribe)



Mapa 6
 ZONA DE INFLUENCIA VENEZOLANA
 (en vías de rápida consolidación compartida
 con México)



Mapa 7
POTENCIAS "MEDIANAS" MODERADAS

